

## **Libro II del Ensayo sobre el entendimiento humano**

### **Capítulo XVII ACERCA DE LA INFINITUD**

3. Cómo llegamos a la idea de infinitud. Todo el que tiene alguna idea de cualquier longitud determinada de espacio, como pueda ser un pie, advierte que puede repetir esa idea, y que, juntándola a la anterior, puede formar la idea de dos pies; y mediante la adición de un tercero, tener la idea de tres pies, y así sucesivamente, sin que llegue a finalizar la serie de sus adiciones, sean de la misma idea de un pie, o, si así se desea, de algo doble o de cualquier otra idea que tenga de una longitud, como puede ser una milla, el diámetro de la tierra o el *orbis magnus*; porque, cualquiera que sea la idea que se forme a partir de ésta, e independientemente de las veces que las duplique, o que las multiplique, encontrará que, después de haber continuado esas duplicaciones en sus pensamientos, y de haber ampliado su idea cuanto lo desee, no tiene ninguna razón para detenerse, ni se halla más cerca del final de tal adición que lo que se encontraba al iniciarla; y como el poder de aumentar su idea de espacio a partir de adiciones posteriores sigue siendo el mismo, extraerá de aquí la idea del espacio infinito.

## **LIBRO IV DEL ENSAYO SOBRE EL ENTENDIMIENTO HUMANO**

### **Capítulo X ACERCA DE NUESTRO CONOCIMIENTO DE LA EXISTENCIA DE UN DIOS**

1. Somos capaces de conocer con certeza que existe un Dios. Aunque Dios no nos ha dado ninguna idea innata sobre El mismo; aunque no nos imprimió ningunos caracteres originales en nuestras mentes por los que podamos contemplar su existencia, sin embargo, como nos dotó de estas facultades que nuestras mentes poseen, no se ha quedado sin nuestro reconocimiento, desde el momento en que tenemos sentidos, percepción y capacidad de razonamiento, y en que no podemos carecer de una prueba tan clara de El, puesto que lo llevamos en nosotros mismos. Ni podemos tampoco quejarnos con justicia de nuestra ignorancia en este punto tan trascendental, puesto que nos ha dotado suficientemente de los medios para descubrirlo y conocerlo, en la forma en que sea necesario para los fines de nuestro ser, y para el importante asunto de nuestra felicidad. Pero aunque ésta sea la verdad más obvia que la razón puede descubrir y aunque su evidencia sea (si no me equivoco) igual a la certidumbre matemática, sin embargo, requiere meditación y atención, y la mente debe aplicarse regularmente a deducirla de alguna parte de nuestro conocimiento intuitivo, o, de lo contrario, estaríamos en una incertidumbre e ignorancia tan grande de ello, como de otras proposiciones cualesquiera, con respecto a las cuales fuéramos capaces de una clara demostración. Para mostrar, por tanto, que somos capaces de conocer, es decir, de estar seguros de que hay un Dios, y para mostrar cómo podemos llegar a esta certidumbre, pienso que no necesitamos ir más allá de nosotros mismos, y de nuestro conocimiento indubitable que tenemos de nuestra propia existencia.